ESTUDIOS CANARIOS

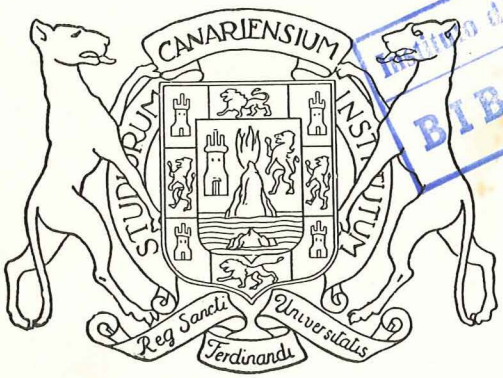
ANUARIO DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS CANARIOS

VIII

ACTAS, MEMORIAS Y SESIONES CIENTÍFICAS DEL CURSO

1962-1963

Instituto de Estudios Canarios
BIBLIOTECA



LA LAGUNA DE TENERIFE

ISLAS CANARIAS

MCMLXIII

INSTITUTO DE
ESTUDIOS CANARIOS
LA LAGUNA - TENERIFE

ESTUDIOS CANARIOS

CANA 22

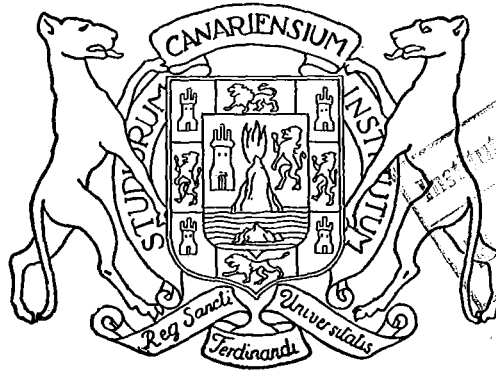
ESTUDIOS CANARIOS

ANUARIO DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS CANARIOS

VIII

ACTAS, MEMORIAS Y SESIONES CIENTÍFICAS DEL CURSO

1962-1963



BIBLIOTECA

LA LAGUNA DE TENERIFE

ISLAS CANARIAS

MCMLXIII

Depósito Legal TF 60-1964

J. Régulo, Editor.—Imprenta Gutenberg. La Laguna de Tenerife

PALABRAS INICIALES

Este año 1963, del que hacemos aquí el balance, ha recogido algunos frutos de la labor anterior que no habían salido a luz por la lentitud desesperante de nuestra tipografía y aún por otras causas más imputables a los autores. Mucho queda en turno y, con satisfacción lo decimos, el trabajo de los miembros del Instituto, ya sea en equipo, ya individual, prosigue con buen rendimiento; hemos podido comprobarlo al hacer últimamente una especie de encuesta acerca de la labor de cada uno, que va reseñada en estilo telegráfico en la Memoria que contiene este Anuario. Y esta labor se traducirá en su momento en obra hecha, unas veces directamente publicable, otras en materiales para futuras empresas.

Otro aspecto del que tenemos que felicitarnos es la entrada en servicio del local social, tras la recepción del mobiliario y la instalación de los más indispensables servicios. Falta mucho, todavía, en este sentido: el tan pedido aparato proyector de microfilmos sigue en aspiración, por no hallar en el mercado local nada que sirva a nuestros fines y dudar en comprar a ciegas a base de anuncios. De esto y de otras carencias que habrá que superar resulta que la posesión de un local no es más

que una posibilidad que será preciso traducir en realidad. La verdadera causa de esta demora y de otras, como la regularización de los libros de actas, la del archivo de originales y otras, es la idea, que prevalece en la mayoría de los que trabajamos para el Instituto, de que esas cosas son nada más que la forma que recubre la verdadera labor investigadora y acopiadora de conocimientos, que es la esencial del propio Instituto. Éste no se ha negado en ningún caso a servir a sus amigos y a las corporaciones que lo sostienen cuando ha sido requerido para dar un informe o proponer una persona para una función cultural; pero siempre ha sentido que estos trabajos, estas exigencias sociales, no son su labor decisiva, la única digna de todo sacrificio y que además es la que perdurará.

JUNTA DE GOBIERNO PARA EL CURSO 1963-64

(Sin alteración de la anterior)

Director-Presidente: Don Elías Serra Ràfols.

Vicepresidente: Don Leopoldo de La Rosa Olivera.

Secretario: Doña Manuela Marrero Rodríguez.

Tesorero: Don Leoncio Afonso Pérez.

Contador: Don Sergio F. Bonnet y Suárez.

Bibliotecario-Archivero: Don Antonio Vizcaya Cárpenter.

Delegado de la Universidad de La Laguna: Don Elías Serra Ràfols.

Delegado del Cabildo Insular de Tenerife: Don Tomás Cruz García.

Delegado del Patronato "José María Quadrado" del C. S. I. C.: Don Elías Serra Ràfols.

Vocal Presidente de la Sección de Ciencias Históricas y Geográficas: Don José Peraza de Ayala y Rodrigo-Vallabriga.

Vocal Presidente de la Sección de Literatura: Don Andrés de Lorenzo-Cáceres y Torres.

Vocal Presidente de la Sección de Ciencias Económicas y Jurídicas: Don Tomás Cruz García.

Vocal Presidente de la Sección de Ciencias Naturales: Don José Mª Fernández López.

Vocal Presidente de la Sección de Artes Plásticas: Don Jesús Hernández Perera.

Vocal Presidente de la Sección de Filología: Don Juan Régulo Pérez.

Vocal Presidente de la Sección de Bibliografía: Don Alejandro Ciorănescu.

Vocal Presidente de la Sección de Música y Folklore: Don Rafael Hardisson y Pizarroso.

SESIONES CIENTÍFICAS

Ideas nuevas acerca de la estructura geológica de Tenerife

Comunicación del Dr. TELESFORO BRAVO

Pronunciada el día 5 de noviembre de 1962 en el salón de actos de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife

El reputado geólogo empezó refiriéndose a la larga serie de investigadores que desde Humboldt —el verdadero descubridor del tema canario para los naturalistas— han explorado las acumulaciones de emisiones volcánicas que forman toda la superficie de Tenerife. Frisch es el primero, hacia 1867, que trata de realizar, luchando con la falta de cualquier mapa topográfico, un estudio exacto de la superficie de la Isla. El mapa geológico más completo es el levantado por el profesor finlandés Hausen hace años, y poco cabe rectificar en él; pero como tal mapa, sólo da idea de la distribución de los materiales en superficie. Es una rara fortuna para Tenerife la de poder conocer en gran parte la disposición de estos materiales en el subsuelo, merced a las galerías de aguas que representan los 800 kilómetros de perforaciones en los flancos de la Isla; el conferenciante viene realizando el penoso trabajo de estudio de los materiales perforados por las galerías y lleva ya más de 100 kilómetros recorridos a este fin.

El resultado es el conocimiento de un estado de cosas no previsto en la estructura del sector central de Tenerife. Este castillo volcánico, de forma en conjunto piramidal, presenta la anomalía de estar truncado hacia los 2.400 metros por la plataforma de Las Cañadas, de donde arranca el torreón final. Problema dominante es el del origen de las formaciones que llamamos calderas en Canarias, que van desde el simple cráter conservado en el cono de detritus de emisión hasta vastos territorios rodeados de murallas verticales como estas Cañadas del Teide, de 130 kilómetros cuadrados; la discusión ha girado en torno a la idea del cráter de hundimiento, del cráter de explosión o sencillamente de un proceso de erosión o vaciado por los agentes atmosféricos; la Caldera de Taburiente es seguramente de este tipo y en ella la erosión ha llegado a dejar al desnudo buena parte del núcleo basal preterciario, que debe hallarse debajo de cada Isla, aunque en algunas, como Tenerife, no sea visible en parte alguna. El Circo de Las Cañadas debe su origen a hundimiento, luego relleno en parte por nuevas emisiones que en un periodo prolongado de tranquilidad se cubren de un denso manto vegetal y son profundamente perforadas por una erosión intensa, acaso debido a lo bajo del nivel de base, pues Las Cañadas se desaguan por valles hoy insospechables, por el N, hacia Icod y La Guancha. Además, tan pronto la erosión penetró hasta la base de estas nuevas emisiones posteriores al hundimiento, atacó fácilmente los materiales subyacentes, resultado de aquel hundimiento o, mejor, serie de explosiones gigantescas que crearon el Circo. Una gran masa de detritus de todas clases se halla formando el subsuelo del gran cono central de la Isla; masa todavía plástica, no estructurada en capas, formada de arcillas y arenas que contienen bloques rocosos de todas medidas y hasta troncos de corpulentos árboles. Se identifican fácilmente en el interior de las galerías, pasados los estratos posteriores que hoy la

recubren y que en algunos puntos apenas alcanzan más de 100 metros de espesor. Nuestros mineros prácticos distinguen bien esa masa amorfa de arcillas y arenas, compactas por la presión, que encierra toda clase de peñascos y los vegetales que un día vistieron la superficie, y dan a este conjunto un nombre de su invención, «mortalón», que acaso podría substituir a los tecnicismos con que se le designa. Sobre esta masa inestable descansan grandes lechos de fonolitas y basaltos alternados, y a través de estos lechos se abrieron camino en un momento posterior erupciones densas de traquitas, poco flúidas, que levantaron la pirámide final del sistema, el Pico del Teide y el Pico Viejo, que cerraron la salida natural del Circo de Las Cañadas, que era precisamente por debajo de esta mole.

Conviene aún señalar los grandes espesores de polvos volcánicos, de pumitas, que emitidos por esa cúspide teideana se depositaron sobre el S de la Isla y formaron las tobas blancas tan explotadas para construcción barata; esas lluvias de blanca ceniza cogieron a menudo ejemplares de la fauna que poblaba la Isla, grandes lagartos y tortugas que aparecen moldeados o con sus conchas tostadas.

En fin, la importancia del descubrimiento del mortalón está en que siendo poco penetrable por las aguas, éstas, a través de las grietas de las formaciones superiores, se deslizan hasta su superficie y en ella es donde deben buscarse para captarlas. La teoría única de los diques reteniendo aguas de épocas remotas deja de ser indispensable.

Un chasnero corregidor en Venezuela

Comunicación del Dr. L. DE LA ROSA

Pronunciada el día 13 de marzo de 1963 en el Local Social del Instituto de Estudios Canarios

El lugar de Chasna, en Tenerife, según el albalá de data por el Adelantado, de 1508, «junta los términos entre el reino de Abona y el reino de Adexe». El reparto lo compró, en 1525, Juan Martín Padilla, y de éste pasó a sus descendientes, los Soler de Padilla, que lo amayorazgaron en 1602. Los términos en que fue concedido, «un río o arroyo de agua, con todas las tierras que con la dicha agua se pudieren aprovechar», dieron lugar muy pronto a inevitables luchas entre sus dueños y cuantos vinieron a poblar el lugar.

En las Sinodales del Obispo Arce, de 1514, se dice que en los términos de Adexe y Abona «no hay población recogida e los vecinos de los dichos términos están muy derramados», pero bastante pronto se vino a formar en Chasna un poblado importante. Cuando en 1560 se crean dos beneficios en aquellos reinos, uno viene a situarse en este lugar, en el que había escribano público, al menos desde 1614, fecha en la que compró el oficio Diego Martín de Barrios a Sulpicio Talarico. Lo curioso y no fácilmente explicable es que, siendo de los poseedores de la «data» todas las tierras del lugar, sin embargo se crease una población relativamente importante, posiblemente entonces la de mayor número de habitantes del Sur de Tenerife y donde vivían familias ricas, como los García del Castillo y otras.

El nombre Vilaflor, con el que hoy se le conoce, es relativamente moderno. Núñez de la Peña, al final del párrafo que dedica a describir Chasna, añade «por otro nombre llaman este lugar Vilaflor». Olive, en su *Diccionario*, no pone el nombre «Chasna», que viene a reivindicar posteriormente el movimiento indigenista

de fines del XIX, aunque con el nombre de «chasneros» se conocieran y continuasen conociendo no sólo los de Vilaflor, sino también los naturales de Granadilla y otros lugares cercanos.

Jurídicamente podía sostenerse que todas sus tierras eran de los dueños del heredamiento, y cada uno de los que en éste sucedían intentaba reivindicar cualquier trozo de tierra en otras manos, hasta los solares en que las casas del lugar se habían levantado. Un documento del siglo XVIII, cuando refiere la muerte, a mediados del anterior, del último varón de esta familia, es significativo: «La enfermedad de Don Juan Soler le vino del susto en una asonada de los vecinos que le tumbaron una noche los pilares de la galería de la casa, porque siempre que un nuevo poseedor aprehendía la posesión del mayorazgo, se suscitaba un pleito sobre los solares, lo que abandonaba luego, de modo que nunca llegó a ejecutoriarse. Uno de ellos fue este Don Juan Soler, y por ello la causa de la asonada; huyeron de la casa y se refugiaron, salvando sus vidas, en la cumbre de una montaña, que hoy es conocida por montaña de Don Cosme, porque éste y su mujer, hermana de Don Juan, se hallaban con Don Juan y no volvieron más a habitar en Vilaflor, avecindándose en Garachico».

Dos siglos más tarde, un descendiente de los Soler y heredero del mayorazgo de Chasna, don Alonso Chirino, marqués de la Fuente de las Palmas, más decidido, intentó llevar a ejecución la sentencia favorable a sus derechos y murió arcabuceado por desconocidos, el 17 de agosto de 1840. Harto conocida es la unánime declaración del vecindario: «Dicen que mataron al Marqués». «Eso dicen». Tenemos nuestro modesto Fuenteovejuna, menos caballeresco, fruto de un grave problema social, en este caso varias veces centenario.

Pues bien, en este lugar de Vilaflor de Chasna, patria del Venerable Pedro de Béthencourt, vivía, desde el siglo XVI, una familia de buena posición y origen

guanche, que procedía de un Alonso Berganciano, indígena, pese a su apellido, y que había enlazado con otra, la de los Mena, que habían fundado, en los comienzos de la misma centuria, la ermita de Santa Margarita, en Taucho, y uno de sus miembros, Salvador Alonso de Mena, nacido y casado en Vilaflor, vivió en Charco del Pino y murió en Granadilla en diciembre de 1783. Dejaba ocho hijos, el séptimo, don Juan de la Cruz Mena, que así como otros muchos de sus parientes, había ido a Venezuela en busca de mejor fortuna que la que entonces podía proporcionarle la pobre agricultura de las secas tierras del Sur de la Isla y, en efecto, se convirtió en un importante personaje en los Valles de Aragua, poseyó numerosas haciendas, casas, esclavos y comercios en las poblaciones de La Victoria, San Mateo y San Joaquín. Sus casas principales las levantó en uno de los ángulos de la plaza mayor de La Victoria; fueron evaluadas en diez mil pesos a su muerte, y más tarde se las conoció por la «Casa de Gobierno», porque estuvo instalado en ella por muchos años. Su extraordinario prestigio le llevó al cargo de Corregidor y Teniente de Justicia Mayor de los Valles de Aragua, y su religiosidad a levantar a su costa la capilla del Calvario en una de las colinas que domina a La Victoria. Don Juan de la Cruz murió en Caracas el 24 de septiembre de 1819 y su fortuna se evaluó entonces en más de cien mil pesos oro, a pesar de la terrible crisis económica que atravesaba el país; fue sepultado frente al altar mayor de la iglesia de San Francisco de la capital de Venezuela y asistieron a su entierro todas las cofradías religiosas de la Ciudad.

He aquí uno de tantos casos de isleños que triunfaron, entre el río de los que continuamente pasaban a tierras americanas y que hasta ahora ha permanecido ignorado.

Pero ya que he hablado de un chasnero que destacó en Venezuela, no quiero dejar de referirme a otra

familia también enraizada en Vilaflor y de la que varios de sus miembros, emparentados con don Juan de la Cruz Mena, lograron en aquella tierra americana un lugar destacado. Se apellidaron Reverón, y es curiosocomo su primitivo apellido genovés Rivarola, castellanizado en Riverol, pasó al actual Reverón canario y venezolano.

En estas Islas la familia procede de un Juan Bautista de Riverol —el Batista de Riverol de los documentos—, primo del famoso Francisco de Riverol, poderoso mercader establecido en Andalucía, que anticipó fondos a Cristóbal Colón para su cuarto viaje a las Indias y a través del cual el Almirante enviaba carta y dinero a sus hijos, así como una copia del *Libro de los Privilegios* la hizo llegar a Nicoloso Oderigo. Por otra parte, Francisco de Riverol se asoció con don Alonso Fernández de Lugo para la conquista de La Palma y luego le anticipó fondos para la de Tenerife.

Batista de Riverol, casado con una sobrina del Adelantado, tuvo repartimientos de tierras y aguas en Gran Canaria y Tenerife, fue apoderado en ellas de su primo Francisco, y dejó numerosa descendencia en las Islas. Uno de sus bisnietos, Antón de Riverol el Viejo, se estableció en Vilaflor, donde casó en 1596, y de este proceden las ramas chasneras de la familia. Sebastián Reverón, nacido en Vilaflor en 1703, se estableció en Caracas, y uno de sus nietos, don Felipe de Santiago Reverón y Crespo, fue Corregidor y Teniente de Justicia Mayor de San Felipe Neri de los Teques; descendiente suyo lo es don Andrés Avelino Reverón y Larré, Doctor en Ciencias Físicas y Matemáticas, Profesor de Matemáticas Superiores de la Universidad Central de Venezuela (1926-1928), de Proyectos de Obras de Ingeniería de la de los Andes (1936), de Vialidad en la Universidad Católica Andrés Bello (1957), Gerente general del Instituto Nacional de Ferrocarriles del Estado, etc., así como el laureado pintor venezolano Armando Reverón Travieso.

De Antonio Reverón, nieto de Antón el Viejo, y y de su mujer Dª Concepción Bollullos, casados en Vilaflor en 1711, procedió otra rama venezolana: Uno de sus hijos, Juan Antonio, se estableció en Los Teques y con toda su familia murió en el terremoto de 1812. El año anterior había abrazado la causa de la independencia. Otro, llamado Nicolás Antonio, se casó en Granadilla, en 1761, con Dª María Josefa de Mena, hermana del Corregidor don Juan de la Cruz Mena, y sus cinco hijos pasaron también a Venezuela. Alberto Antonio, el mayor, se estableció en La Victoria, se dedicó a la agricultura y el comercio, hizo importante fortuna, fundó capellanía a favor de clérigos de su familia y murió soltero; José Antonio estuvo preso al ser denunciado de propalar rumores en favor de los insurgentes, hasta que la Real Audiencia de Caracas lo declaró inocente; murió, con casi toda su familia, en el terremoto de 1812; Francisco de las Llagas Reverón y Mena marchó, ya casado, y fue fusilado por los partidarios de la independencia en San Mateo, en 1814; y Ambrosio Antonio Reverón y Mena, nacido, como todos sus hermanos, en Granadilla, abrazó, también como ellos, la causa realista y fue segundo Comandante del ala derecha del ejército del General José Tomás Boves en Apure.

Notas a la Ley de auxilios a los aprovechamientos de aguas en Canarias

Comunicación del Notario D. MARCOS GUIMERÁ PERAZA

Pronunciada el día 19 de abril de 1963 en el salón de actos de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife

El conferenciante ha sido solicitado por la Dirección del Instituto para exponer una idea divulgadora de la reciente Ley de 24 de diciembre de 1962 y que ya ha dado lugar a variados comentarios de prensa. Hace primero un resumen retrospectivo del asunto, condicionado esencialmente por las circunstancias especiales de la explotación de aguas en estas islas y por la extrema importancia que ella tiene para los cultivos especiales, hoy los únicos aquí rentables. El tema era objeto de muchos estudios previos cuando ha aparecido la Ley citada que va a examinar. Toca varias cuestiones, como la separación de alumbramientos, la reserva de caudales para atenciones estimadas preferentes, las fingidas explotaciones mineras, pero lo que ahora interesa es la del auxilio del Estado al alumbramiento de aguas. Inaplicada la legislación general, estas islas eran el único territorio nacional en que el Estado se desentendía del asunto; para remediar esta situación discriminatoria, el Sr. Guerra del Río, como ministro de Obras Públicas en 1933, dictó un Decreto disponiendo la extensión al Archipiélago en forma adecuada del auxilio público, y en seguida se acogieron a él numerosas obras en curso o en proyecto y los Cabildos han formulado vastos planes de conjunto. Pero en 1956, por escrúpulos legales, fue suspendido de hecho el Decreto de 1933. La Ley actual se propone en principio restablecer sus beneficios; pero al adaptarlo, dice, a las necesidades presentes lo reduce en términos a primera vista de detalle —suprime la retroactividad que tenía el Decreto, exige para la subvención el carácter de aguas públicas de las

beneficiadas— pero que de hecho apartan a la inmensa mayoría de los actuales alumbradores de aguas, que aquí en las islas son privados, pues las aguas han tenido siempre ese carácter. Estas Hermandades y Comunidades privadas de regantes sólo pueden obtener préstamos, a buen interés, ya que no usurario. Responde ello a un criterio general del legislador opuesto al derecho privado sobre las aguas, que aquí arranca de los repartimientos mismos de las islas cuando su conquista y sin el cual hubiese sido imposible su repoblación. El disertante apuntó su criterio adverso a este prejuicio, no tan sólo por atentatorio al derecho de propiedad, sino porque estas obras hidraúlicas privadas han revertido en tales términos en beneficio del común y, no en último lugar, del Estado, que era absurdo calificarlas de empresas sin más interés que el mero lucro particular.

El tema mismo ha sido tratado extensamente por el autor en un trabajo publicado en «Anuario de Derecho Civil», de Madrid, 1963, y este Instituto ha adquirido un número de separatas del mismo que ha repartido entre las principales Entidades y Bibliotecas de las Islas, para más general conocimiento de un asunto que tanto interesa a la vida canaria.

Beaumarchais y Viera y Clavijo

Comunicación del Dr. Cioranescu

Pronunciada el día 14 de mayo de 1963 en el salón de actos de la Real Sociedad Económica de Amigos del País

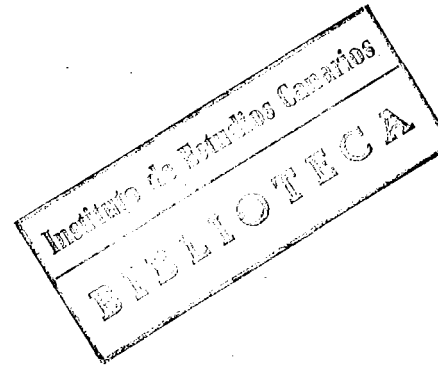
Es de todos conocido el conflicto que, por mayo y junio de 1764, opuso en Madrid al célebre escritor francés y a don José Clavijo y Fajardo, con motivo de unos compromisos matrimoniales, que no surtieron efecto, entre éste último y la hermana del futuro autor del *Figaro*. Los hechos son conocidos; pero no así su explicación, que sólo es dable buscar en la relación que de aquellas circunstancias hizo el mismo Beaumarchais y que, sin duda alguna, representa una versión interesada de lo ocurrido en Madrid.

Lo que menos se ha observado hasta ahora es que este *affaire*, que hizo mucho ruido en aquel tiempo, fue desencadenado por una carta dirigida en 1774 al periodista francés Marin, enemigo enconado de Beaumarchais. Esta carta, que señalaba por primera vez los hechos de referencia e indicaba la conducta poco correcta de Beaumarchais, dio lugar a un célebre memorial que el autor francés escribió en su propia defensa y que tuvo una inmensa aceptación en el público, hasta servir de guión para el primer drama de Goethe, *Clavigo*.

La carta escrita a Marin y publicada por el mismo Beaumarchais se presenta como obra de un familiar de Clavijo, del que, sin embargo, no dice el nombre. Parece natural pensar que este familiar no es sino don José Viera y Clavijo, el célebre historiador canario, primo hermano de Clavijo. En efecto, éste último no tenía entonces ningún familiar suyo, a no ser Viera y Clavijo, que estuviese en Madrid y que pudiese no sólo escribir una carta en francés, sino estar al tanto de lo que pasaba en el mundillo literario de París, para conocer los conflictos en que por aquel entonces se hallaba envuelto

Beaumarchais, y el interés que había en delatar, a los diez años después de ocurridos los hechos, aquel episodio que todos ignoraban. Es cierto, por otra parte, que Clavijo no escribió él mismo aquella carta; y que Viera y Clavijo conocía perfectamente el episodio de que se trata aquí, y sobre el cual volvió más tarde, en el artículo que dedicaba a su primo, en su *Biblioteca de Autores canarios*. Es de suponer, pues, que el historiador canario estuvo en el origen de todo aquel escándalo literario, que contribuyó, al revés de lo que él se había propuesto, a aumentar la reputación de Beaumarchais.

MEMORIA DEL CURSO 1962-1963



MEMORIA DEL CURSO 1962-1963

Composición de la Junta de Gobierno hasta octubre de 1963. Véase en pág. 7, pues este año no ha sufrido alteración alguna.

Equipos de trabajo:

El grupo de entomólogos del Instituto, dirigidos por el Sr. Fernández, han proseguido su labor con el amparo del Gabinete de Ciencias Naturales creado por el Excmo. Cabildo Insular. Aprovechando el haberse conseguido locales de trabajo para este grupo de entomólogos, se realizan actualmente experiencias de cultivo para investigación y colección, y se siguen asimismo los trabajos de campo con realización de excursiones a las distintas zonas de la isla de Tenerife. Este año visitó el Sr. Fernández la isla de El Hierro, por primera vez, colectando abundante material entomológico y anotando diversos datos ecológicos relacionados con la fauna de aquella isla, y seguidamente, el mismo Sr. Fernández y el Sr. Arozarena viajaron a Gran Canaria y realizaron excursiones a Maspalomas, Tamadaba, Tejeda y otros lugares de aquella isla, para colectar material entomológico. Resultó muy interesante la estancia en Maspalomas, por la diversidad de insectos cazados.

En cambio el trabajo en equipo del Seminario de Historia de la Universidad ha estado casi paralizado, pues la mayoría de las personas que en él actuaban ha visto absorbido el tiempo disponible por atenciones cada vez más urgentes. Además el trabajo realizado en años anteriores, Cedulario de Actas Notariales y Acuerdos de Cabildo, todavía permanece inédito.

El propósito que existía de tiempo, de editar los capítulos canarios de la obra de Gaspar Fructuoso, *Saudades da Terra*, se ha visto reforzado por la presencia y colaboración indispensable de un lingüista portugués. El profesor Pestana, Lector de Portugués, unido a los Sres. Serra y Régulo, ha constituido un equipo que ha procedido a la preparación de esta edición mediante un ejemplar de la publicada en Ponta Delgada cuidadosamente cotejado con el manuscrito autógrafo. La impresión puede darse por terminada con sus notas interpretativas lingüísticas. Por criterio de la Junta se ha añadido una traducción castellana.

Por encargo del Ayuntamiento de la capital el Instituto debe preparar una Historia documentada de la Ciudad y su Puerto; se ha confiado la dirección de la misma al Dr. Ciorănescu y con él colaboran varios miembros de este Instituto: la Srta. Fabrellas y los señores Tarquis y Vizcaya.

El Dr. Hernández Perera realiza también con la colaboración de otros miembros, Sr. Martínez de la Peña y acaso algún otro, el Catálogo histórico-artístico de la Provincia, para el cual cuenta con el apoyo del Cabildo. También se debe a su celo la ordenación del Catálogo de la Exposición de Imágenes de Nuestra Señora de Candelaria que se exhibió al público en el Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz y en la que figuraron algunas obras hasta ahora no conocidas del público, además de las de reputado valor artístico. No menos el Dr. Perera fue el alma de la interesante exhibición que hizo el Cabildo Catedral en sus salas capitulares del

tesoro artístico que posee el templo, con ocasión del cincuentenario de la consagración del mismo. También ahora se publicó un lujoso Catálogo por el Instituto de Estudios Canarios.

La publicación de *Le Canarien*, de la que salieron dos tomos hace ya años, quedó interrumpida por varias causas, entre ellas las investigaciones acerca de la localización de los castillos betancurianos. Se espera proseguir la impresión inmediatamente con el III y último tomo.

El proyecto de un Atlas lingüístico de Canarias se incubaba desde hace tiempo; acordado por el Cabildo el apoyo necesario, ha comunicado a este Instituto que podía disponer de 300.000 ptas. a este fin. Se ha designado al Sr. Alvar para la dirección de los trabajos en atención a su experiencia en la materia. Colaboran con él, por acuerdo del Instituto, los señores Steffen, Régulo y Sosa.

El Sr. Fernández tiene en preparación una comunicación referida a los insectos que viven en las euforbias, para la cual ha recolectado material diverso y ha obtenido diapositivas a color de plantas e insectos.

Siguen sus trabajos individuales los Sres.: Afonso (Geografía Humana); Álamo (Documentos Inquisición); María Rosa Alonso (Literatura venezolana); Álvarez Cruz (Tradiciones); Álvarez Delgado (Revisión de las fuentes de la Conquista); Alonso Luengo (Coyuntura comercial); Benítez Padilla (Hachas de piedras duras); Bonnet (Documentos de la Inquisición); Analola Borges (Relaciones históricas entre Canarias e Indias); Bosch Millares (Patología indígena); Bravo (Geología); Bretón Funes (Químicas de plantas); Cruz García (Legislación económica); Diego Cuscoy (Arqueología canaria); García Cabrera (Ictiología); Guimerá (Biografías del s. XIX); Inchaurbe (Conventos franciscanos); La Nuez (Canarias en la obra de Lope de Vega); Marco Dorta (Edición

Tomé Cano); Manuela Marrero (Historia del Hospital de Sta. Cruz); Peraza de Ayala (Patronato Real); Pérez Vidal (Industrias populares); Ruiz Álvarez (Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia); Ruméu de Armas (Misiones de Canarias); Santiago Rodríguez (Bibliografía canaria); Ilse Schwidetzky (Antropología social); Sventenius (Herbario) y Tarquis Rodríguez (Crítica artística).

Instalaciones nuevas:

El 2 de enero de 1963 se celebró Junta que se hizo cargo del mobiliario instalado en los locales del Instituto. Quedó pendiente complementar las luces, insuficientes para cualquier trabajo; esto se ha hecho posteriormente, pero no se ha obtenido todavía el aparato de proyección de microfilmos interesado por muchos miembros del Instituto.

Visitantes:

Profesor Lindberg, de la Universidad de Finlandia, con el Dr. Evers, de Krefeld (Alemania) y dos ayudantes, después de realizar estudios entomológicos en las islas de Fuerteventura y Lanzarote, así como los islotes inmediatos.

Mr. Douglas Cottrill, de East Devon (Inglaterra), especialista en lepidópteros ropalóceros.

Un grupo de profesores y alumnos de las universidades de Londres y Newcastle, después de una estancia en misión científica en la isla de La Palma.

Han estado en el Centro miembros del Instituto residentes fuera de Tenerife, entre ellos la Doctora María Rosa Alonso, de la Universidad de Mérida, y el Dr. Marco Dorta, de la Universidad de Sevilla. Tam-

bién el Lector de Portugués de la Universidad, Profesor Sebastião Pestana, estuvo en nuestra casa y ha iniciado activa colaboración en nuestros trabajos.

Mencionemos también la visita del Prof. Tavares Chicó, ilustre historiador del arte portugués, presente en la Isla como invitado por el Lectorado de Lengua Portuguesa de la Universidad de La Laguna para conferenciar en ella.

Fueron saludados por nuestro Instituto los profesores asistentes al V Congreso Panafricano de Prehistoria y algunos otros en tránsito.

Con motivo del reciente Congreso de Prehistoria, el Sr. Fernández presentó una comunicación referida al origen de la fauna entomológica canaria.

Salidas de miembros del Instituto ostentando representación del mismo:

Aunque varios miembros realizaron viaje de trabajo no concurrieron a actos públicos con representación especial del Instituto.

Cursos y Conferencias:

Las reuniones del Instituto fueron frecuentes, pero en número reducido las comunicaciones públicas. En cinco de noviembre de 1962 se inauguró el curso con disertación de D. Telesforo Bravo sobre *Ideas nuevas acerca de la estructura geológica de Tenerife.* Comunicaciones hubo el día 13 de marzo de 1963 por el Dr. La Rosa acerca de *Un chasnero corregidor en Venezuela*; el Sr. Guimerá sobre *Auxilios a los aprovechamientos de aguas en Canarias*, el 19 de abril; y el Dr. Ciorănescu sobre *Beaumarchais y Viera y Clavijo*, el día 14 de mayo.

Rector

El Dr. A. González González, quien en alguna ocasión ha presidido la Sección de Ciencias de este Instituto, ha sido nombrado Rector Magnífico de la Universidad de La Laguna. Sus relevantes méritos en la investigación y en la formación de estudiosos le hacen aparecer siempre en primer plano de nuestras actividades científicas y docentes canarias; el elevado cargo que se le confía es un nuevo reconocimiento de sus méritos. El Instituto le felicita.

Defunciones:

Aunque de tiempo enfermo, nos sorprendió la defunción, en 27 de abril y en Viena (Austria), del miembrode Honor de este Instituto Dr. Dominik Josef Wölfel. A su memoria dedicará el Instituto una sesión necrológica.

A primeros de septiembre falleció el eximio artista D. Francisco Bonnín Guerín. No sólo por la categoría de su producción artística sino tanto o más por su influencia en la formación del ambiente artístico de Tenerife, su figura era de primera magnitud.

Publicaciones:

Aparte del Anuario del Curso anterior, han visto la luz pública: la obra tantas veces demorada *El Prebendado D. Antonio Pereira Pacheco*, el *Catálogo de la Exposición del Cincuentenario de la Catedral de La Laguna*, preparado por el Dr. Hernández Perera, *Thomas Nichols, mercader de azúcar, hispanista y hereje* por el Dr. Ciorănescu y *Entomología Canariense* del Sr. Fernández.

Naturalmente ha proseguido la impresión paulatina de la obra *Apuntes históricos de la Isla de La Palma*

de J. B. Lorenzo y las Datas del Adelantado. Están casi totalmente impresos los capítulos canarios de *Saudades da Terra* de Gaspar Fructuoso. Otras obras siguen aguardando turno, y esperamos que se acelere su edición a través de la Colección de Autores Canarios que se dispone a financiar el Excmo. Cabildo de acuerdo con este Instituto.

La Laguna, 27 de octubre de 1963.—La Secretaria: MANUELA MARRERO RODRÍGUEZ.—V° B°, El Director-Presidente: ELÍAS SERRA RÀFOLS.

INFORME DEL TESORERO A LA JUNTA GENERAL

INGRESOS

Los ingresos durante el año natural de 1963 pueden considerarse normales; sólo cabe destacar el abono por parte de El Museo Canario de la cantidad de 25.000 pts., cuarta parte aproximadamente del compromiso con el Instituto; ésta es la segunda aportación, igual a la anterior. Se ha venido percibiendo la subvención del Cabildo Insular. El resto lo compone la escasa cifra de la venta de publicaciones.

Los ingresos se resumen de la siguiente forma:

Remanente del año anterior	91.310.54
Subvención ordinaria del Cabildo (11 meses)	68.601.00
El Museo Canario	25.000.00
Venta de libros (Librería Medinaceli)	6.251.20
Id. id. Tabares	3.929.80
Catálogos Arte Sacro	1.140.00
Total	196.232.54

También cabe destacar la subvención de 300.000 pts. para el Atlas Lingüístico de Canarias, cifra a contabilizar en la cuenta del año 1964, aunque el Cabildo Insular la abona con cargo al presupuesto del presente año. Se observará que lo ingresado es escasamente superior al remanente.

GASTOS

Los pagos realizados han sido poco elevados, y se descomponen en la siguiente forma:

Ediciones:		
Pereira		16.037.00
Entomología		4.945.00
Catálogo Exposición Arte Sacro		21.500.00
	Total	42.482.00
Gastos Generales:		
Oficina, limpieza, franqueo, etc.		4.089.00
	Total gastos	46.571.00

RESUMEN

Ingresos	196.232.54
Gastos	46.571.60
Remanente	149.660.94

ACTA DE LA JUNTA GENERAL DE 28-X-1963

Sr. Afonso
Sr. Bonnet
Srta. Borges
Sr. Ciorănescu
Sr. Fernández
Sr. Guimerá
Sr. Hernández Perera
Sr. La Nuez
Sr. La Rosa
Sr. Martínez de la Peña
Sr. Peraza de Ayala
Sr. Perdomo
Sr. Régulo
Sr. Roméu
Sr. Tabares de Nava
Sr. Tarquis
Sr. Vizcaya

En la Ciudad de La Laguna, a las diecinueve y treinta horas de la tarde del día veinte y ocho de octubre de mil novecientos sesenta y tres, se reunieron en el local social para celebrar Junta General de la Entidad presididos por el Director Dr. Serra y actuando de Secretario la de la Entidad los señores citados al margen.

Se lee y aprueba el acta anterior.

La Secretaria lee la Memoria del año Académico y el Sr. Contador expone la situación de las cuentas y da un saldo favorable 149.660,94 ptas. Saldo tan crecido responde a hallarse pendientes de pago varias facturas de imprenta y otras menores correspondientes a las actividades del curso pasado.

Los miembros que cesan de la Junta son reelegidos por unanimidad.

La Junta de Gobierno propone tres nuevos miembros, que acepta la General y que son los siguientes:

Sres. D. Sebastião A. Pestana, D. Carlos Suárez Ruiz y D. Federico E. Zeuner, los que fueron admitidos por unanimidad. He aquí algunos datos de su labor:

D. SEBASTIÃO A. PESTANA, Lector de Portugués en la Universidad de La Laguna, nació en Câmara de Lobos, Madeira, el 12 de febrero de 1908 y es licenciado en Filología Románica por la Universidad de Lisboa. Ha ejercido funciones docentes como profesor de Liceo en Lisboa, y tiene publicados, entre otros, los siguientes trabajos: *Pequenos ensaios dispersos*, Lisboa, 1934; *Apontamentos de língua portuguesa*, Porto, 1941; *Nótulas de filologia portuguesa*, Porto, 1942; *Estudos de linguagem*, Porto, 1944; *O acordo ortográfico luso-brasileiro*, Lisboa, 1945; 2ª edição, Lisboa, 1948; *Subsídios para uma edição do «Auto da Alma» de Gil Vicente*, Porto 1948; Gil Vicente, *Auto da Alma*, edição escolar, Lisboa, 1948; *Um caso de fonética histórica*, Lisboa, 1949; Gil Vicente, *Auto da Alma*, edição subsidiada pelo Instituto de Alta Cultura, Lisboa, 1951.—Es colaborador de varias revistas especializadas de Portugal y Brasil.

D. CARLOS SUÁREZ RUIZ, Ingeniero Industrial, ex-Director de la Fábrica de Gas de Santa Cruz de Tenerife, nació en esta ciudad en 1900 y ha facilitado, con su gestión personal y conocimiento de Fuerteventura y de Gran Canaria, la investigación arqueológica en estas islas, en la que ha colaborado directamente.

D. FREDERICK EVERARD ZEUNER, catedrático de la Universidad de Londres, falleció a comienzos de diciembre de 1963, mientras redactábamos este Anuario. La justificación de haber sido llamado al Instituto, junto con su elogio, se halla en las *Notas Necrológicas* al final de este mismo Anuario.

El Presidente hace constar un sentido recuerdo de los dos miembros del Instituto fallecidos en este año, cuya memoria se enaltece en la sección correspondiente de este Anuario.

Con lo cual, y al no haber más asuntos que tratar, se levantó la sesión, de que yo, como Secretaria, doy fe.—MANUELA MARRERO RODRÍGUEZ.—V° B°, El Director-Presidente: ELÍAS SERRA RÀFOLS.

CATÁLOGO DE LAS OBRAS PUBLICADAS POR EL INSTITUTO

Monografías

I. Oscar Burchard, *Testudo Burchardii, E. Ahl. El primer gran fósil descubierto en Canarias.*—1934.—15 pp. más 2 láms. (25 cm.)—5 ptas.

II. Emeterio Gutiérrez López, *Historia de la Ciudad de Icod de los Vinos en la Isla de Tenerife.*—1941.—200 más [4] pp. (25 cm.).—*Agotado.*

III. Juan Álvarez Delgado, *Puesto de Canarias en la investigación lingüística.*—1941.—[2] más 55 pp. (24 cm.).—10 ptas.

IV. Juan Álvarez Delgado, *Miscelánea guanche. I. Benahoare. Ensayos de lingüística canaria.*—1941.—[2] más 174 más [4] pp. y 1 lámina (22 cm.).—*Agotado.*

V. Gonzalo Pérez Casanova, *Una nueva especie de estrongílido parásito sobre la Hyla meridionalis, Boettger. Contribución al estudio de los nemátodos parásitos de los vertebrados.*—1943.—14 pp. y 2 láminas (23 cm.).—10 ptas.

VI. Guillermo Camacho y Pérez-Galdós, *La Hacienda de los Príncipes.*—1943.—96 pp. más 3 láminas y 2 gráficos (22 cm.).—20 ptas.

VII. Buenaventura Bonnet y Reverón, *Las Canarias y la conquista franco-normanda. I. Juan de Béthencourt (Estudio crítico).*—1944.—164 más [2] pp. más 6 láms. y 2 mapas (22 cm.).—25 ptas.—*Agotado.*

VIII. Juan Álvarez Delgado, *Teide. Ensayo de filología tinerfeña.*—1945.—86 pp. y 3 láms. (24 cm.).—25 ptas.

IX. Josep Miracle, *La leyenda y la historia en la biografía de Ángel Guimerá,*—1952.—[8] más 204 pp. y 10 láminas (21 cm.).—30 ptas.

X. Buenaventura Bonnet y Reverón, *Las Canarias y la conquista franco-normanda. II. Gadifer de La Salle (Estudio crítico).*—1954.—136 más [2] pp. y 1 lám. (22 cm.).—25 ptas.

XI. Sebastián Padrón Acosta, *El teatro en Canarias. La fiesta del Corpus.*—1954.—93 más [7] pp. y 1 lám. con retrato (22 cm.).—25 ptas.

XII. Hans M. Hausen, *Hidrografía de las Islas Canarias. Rasgos generales y riego de los cultivos subtropicales.*—1954.—84 pp. y 10 láms. (25 cm.).—60 ptas.

XIII. María Rosa Alonso, *Manuel Verdugo y su obra poética.*—1955.—174 pp. y 3 láms. (22 cm.).—40 ptas.

XIV. Alejandro Cioranescu, *Colón y Canarias.*—1959.—227 pp. y 1 hoj. plegada (21 cm.).—60 ptas.

XV. Alejandro Cioranescu, *Alejandro de Humboldt en Tenerife.*—1960.—91 más [5] pp. y 4 láms. (21 cm.).—25 ptas.

XVI. Marcos Guimerá Peraza, *Régimen jurídico de las aguas en Canarias.*—1960.—[8] más IV más 174 pp. (22 cm.).—40 ptas.

XVII. Tomás Cruz García, *Ensayos sobre economía canaria.*—1961.—390 pp. (22 cm.).—150 ptas.

XVIII. Manuela Marrero Rodríguez y Emma González Yanes, *El Prebendado Don Antonio Pereira Pacheco.*—1963.—204 pp. + 28 láms. con 89 grabs. (22 cm.),—100 pts.

XIX. Alejandro Cioranescu, *Thomas Nichols, mercader de azúcar, hispanista y hereje.*—1963.—134 pp. con 8 grab. (21 cm.)—60 pts.

Fontes Rerum Canariarum

I. *Conquista de la Isla de Gran Canaria. Crónica anónima conservada en un Ms. de la Biblioteca Provincial de La Laguna.* Texto e Introducción de Buenavertura Bonnet y Elías Serra Ràfols.—1933.—XXII más [2] más 42 más [2] pp. (28 cm.).—*Agotado.*

II. *Una fuente contemporánea de la Conquista de Canarias. La «Crónica de los Reyes Católicos» de Mosén Diego de Valera.* Estudio preliminar y notas al capítulo XXXVII, por Emilio Hardisson y Pizarroso.—1934.—XIX más [1] más 42 más [2] pp. y 4 hojas con facsímiles en huecograbado (28 cm.).—20 ptas.

III. Leopoldo de La Rosa Olivera y Elías Serra Ràfols, *El Adelantado D. Alonso de Lugo y su residencia por Lope*

de Sosa.—1949.—XLVIII más 188 más [10] pp. y 2 láms. Cubierta heráldica en policromía (28 cm.).—80 ptas.

IV. *Acuerdos del Cabildo de Tenerife. 1497-1507.* Edición y estudio de ELÍAS SERRA RÀFOLS.—1948.—[6] más XIX más [1] más 218 más [2] pp. y 1 lámina facsímil y 1 mapa. Cubierta heráldica en policromía (28 cm.).—80 ptas.

V. *Acuerdos del Cabildo de Tenerife. II. 1508-1513. Con un apéndice de documentos sobre el gobierno de la Isla hasta 1513.* Edición y estudio de ELÍAS SERRA RÀFOLS y LEOPOLDO DE LA ROSA.—1952.—[4] más XXXIV más [2] más 307 más [3] pp. y 1 lám. facsimilar. Cubierta heráldica en policromía (28 cm.)—100 ptas.

VI. *Reformación del repartimiento de Tenerife en 1506 y colección de documentos sobre el Adelantado y su gobierno.* Introducción por ELÍAS SERRA y LEOPOLDO DE LA ROSA.—1963 [6] más XIII más [3] más 260 más [8] pp. y 3 láms. facsímiles. Cubierta heráldica policromada (28 cm.).—80 ptas.

VII. EMMA GONZÁLEZ YANES y MANUELA MARRERO RODRÍGUEZ, *Extracto de los protocolos del escribano Hernán Guerra, de San Cristóbal de La Laguna, 1508-1510.*—1958.—453 más [3] pp. y 2 láms. Cubierta en color (24 cm.).—200 ptas.

VIII. *Le Canarien. Crónicas francesas de la conquista de Canarias.* Publicadas a base de los manuscritos con traducción y notas históricas y críticas por ELÍAS SERRA y ALEJANDRO CIORANESCU (I. Introducción, por Alejandro Ciorănescu).—1959.—515 más [5] pp. y 9 láms. Cubierta en color (24 cm.).—250 ptas.

IX. *Le Canarien. Crónicas francesas de la conquista de Canarias.* Publicadas a base de los manuscritos con traducción y notas históricas y críticas por ELÍAS SERRA y ALEJANDRO CIORANESCU (II. Texto de Juan V de Béthencourt).—1960.—363 más [5] pp. con profusión de grabados. Cubierta en color (24 cm.).—250 ptas.

X. MIGUEL TARQUIS y ANTONIO VIZCAYA, *Documentos para la historia del arte en las Islas Canarias* (I. La Laguna).—1959.—[4] más 251 más [5] pp. y LX láms. (24 cm.).—200 ptas.

Conferencias y Lecturas

I. ANDRÉS DE LORENZO-CÁCERES, *Las Canarias de Lope.*—1935.—27 más [3] pp. (24 cm.)—*Agotado.*

II. Agustín Espinosa, *Sobre el signo de Viera.*—1935.—[2] más 22 más [4] pp. (24 cm.)—10 ptas.

III. Andrés de Lorenzo-Cáceres, *Malvasía y Falstaff. Los vinos de Canarias.*—1941.—53 pp. con 1 lám. y 1 hoja en color (24 cm.).—*Agotado.*

IV. Andrés de Lorenzo-Cáceres, *La poesía canaria en el Siglo de Oro.*—1942.—33 pp. (24 cm.).—10 ptas.

V. Alfredo de Torres Edwards, *La pintura en Canarias.*—1942.—16 pp. (25 cm.).—10 ptas.

VI. Amaro Lefranc, *Lo guanche en la música popular canaria.*—1942.—22 pp. (24 cm.).—*Agotado.*

VII. El Marqués de Lozoya, *Don Félix Nieto de Silva, en Canarias.*—1948.—25 pp. y 1 lám. (24 cm.).—10 ptas.

VIII. José Mª Fernández, *Entomología. Evolución de la fauna canariense.*—1955.—38 pp. y 3 láms. (24 cm.).—20 ptas.

IX. Sebastián Padrón Acosta, *El ingeniero Agustín de Béthencourt y Molina.*—1958.—50 pp. y 6 láms. (24 cm.).—40 ptas.

X. José Mª Fernández, *Entomología canariense. Nuevas notas sobre biogeografía* y *La polilla de los álamos laguneros.*—1963.—20 págs. más 5 láms. (24 cm.) 25 pts.

Colección Retama

I. E. Gutiérrez Albelo, *Cristo de Tacoronte.* Poemas.—1944.—107 más [5] pp. (17 cm.).—*Agotado.*—2ª ed.—1947.—107 más 13 pp.—15 ptas.

II. Manuel Verdugo, *Huellas en el páramo.* Versos.—1945.—146 más [6] pp. y 1 retrato (17 cm.).—20 ptas,

III. Luis Diego Cuscoy, *Solveig, latitud de mi isla.* Poema.—1953.—141 más [3] pp. con retrato (21 cm.).—20 ptas.

IV. Julio Tovar, *Hombre solo.*—1962.—104 pp. más 2 láms. (21 cm.).—50 pts.

Tradiciones populares

I. *Palabras y cosas. Colección de ensayos y notas de folklore canario.*—1944.—216 más [8] pp. con 47 grabados (22 cm.) *Agotado.*

II. Luis Diego Cuscoy, *Folklore infantil.*—1943.—254 más [12] pp. (22 cm.).—50 ptas.

III. José Pérez Vidal, *La fiesta de San Juan en Canarias. Ensayo folklórico.*—1945.—93 más [7] pp. (22 cm.).—*Agotado.*

IV. NÉSTOR ÁLAMO, *Thenesoya Vidina y otras tradiciones* (Segunda edición aumentada).—1959.—400 más [4] pp. con grabados intercalados en el texto (24 cm.).—Pedidos al autor, San Marcos, 3, Las Palmas de Gran Canaria.

Otras publicaciones, fuera de serie

JOSÉ RODRÍGUEZ MOURE, *Historia de las Universidades canarias.*—1933.—147 pp. y 1 lám. (24 cm.).—*Agotado.*

DACIO V. DARIAS Y PADRÓN, *Breves nociones sobre la historia general de las Islas Canarias.*—1934.—245 más [1] más v más [5] pp. (19 cm.).—*Agotado.*

JOSÉ PERAZA DE AYALA Y RODRIGO-VALLABRIGA, *Las antiguas ordenanzas de la isla de Tenerife. Notas y documentos para la historia de los municipios canarios.*—1935.—46 más [2] más 115 más [3] pp. (24 cm.). 80 ptas.

JESÚS HERNÁNDEZ PERERA, *Exposición de Arte Sacro. Cincuentenario de la Catedral de La Laguna.*—1963.—48 pp. más 32 láms. (20 cm.) 100 pts.

1635-1935. Homenaje a Lope de Vega del Instituto de Estudios Canarios en su solemne apertura de curso.—19 de octubre de 1935.—6 hs. sin numerar (24 cm.).—*Agotado.*

TAGORO (Anuario del Instituto de Estudios Canarios). Núm. 1.—1944.—229 más [5] pp. y LVI láms. en negro y en colores (25 cm.).—100 ptas. (Hay separatas de sus artículos y documentos).

ESTUDIOS CANARIOS. Anuario del Instituto de Estudios Canarios. Actas, memorias y sesiones científicas de cada curso. *I*, 1955/1956; *II*, 1956/1957; *III*, 1957/1958; *IV*, 1958/1959; *V*, 1959/1960; *VI*, 1960/1961; *VII*, 1961/1962; *VIII*, 1962/1963.—Serie de cuadernos de 64 a 80 pp. (23 cm). 15 ptas. cada uno.

INSTITUTO DE ESTUDIOS CANARIOS. ESTATUTO (Año 1952). Acta fundacional, Decreto de incorporación, y Lista de miembros.—1954.—64 pp. (18 cm.).—*Fuera de venta.*

MIEMBROS DEL INSTITUTO

RELACIÓN ALFABÉTICA DE LOS MIEMBROS ACTUALES DEL INSTITUTO CON EXPRESIÓN DE SU DOMICILIO Y DE LAS SECCIONES A QUE HAN SIDO ADSCRITOS

Nota.—Las siglas que aparecen después de cada nombre indican respectivamente las Secciones siguientes: *H* = Ciencias Históricas y Geográficas; *L* = Literatura; *E* = Ciencias Económicas y Jurídicas; *N* = Ciencias Naturales; *A* = Artes Plásticas; *F* = Filología; *B* = Bibliografía; *M* = Música y Folklore.

Leoncio Afonso Pérez *H*
General Franco, 62—La Laguna

Francisco de Aguilar y Paz *E*
Ibiza, 28—Madrid

Néstor Alamo *HLM*
San Marcos, 3—Las Palmas de Gran Canaria

María Rosa Alonso *HLB*
Universidad de Mérida (Venezuela)

Francisco Alonso Luengo *HE*
Vallehermoso, 32, 3° A, Dcha.—Madrid (15)

Luis Álvarez Cruz *LM*
Álvarez de Lugo, 11—Santa Cruz de Tenerife

Juan Álvarez Delgado *HF*
Rambla de Pulido, 65—Santa Cruz de Tenerife

Alfonso de Armas Ayala *LB*
Sagasta, 51—Las Palmas de Gran Canaria

Rafael Arozarena Doblado *LN*
Barriada de la Victoria, Grupo Nuevo, Portón 4, 1° Centro
Santa Cruz de Tenerife

Andrés de Arroyo González de Chaves *HE*
25 de Julio, 19—Santa Cruz de Tenerife

Benjamín Artiles Pérez *HB*
Perera, 12—Las Palmas de Gran Canaria
José María Balcells y Pinto *A*
General Franco, 55—La Laguna
Manuel Ballesteros Gaibrois *HE*
Universidad de Madrid, Fac. de Filosofía y Letras
Simón Benítez Padilla *HN*
Pérez Galdós, 9—Las Palmas de Gran Canaria
Sergio F. Bonnet y Suárez *H*
San Sebastián, 75, 2°—Santa Cruz de Tenerife
Analola Borges y Jacinto del Castillo *H*
San Agustín, 39—La Laguna
Juan Bosch Millares *HN*
Pérez Galdós, 18—Las Palmas de Gran Canaria
Telesforo Bravo *N*
San Juan, 9—Puerto de la Cruz
José Luis Bretón Funes *N*
Ángel Guimerá, 62, 1°—Santa Cruz de Tenerife
José V. de Buergo y Oraa *A*
Bencomo, 25—La Laguna
Álvaro Calero de Vera *N*
Universidad Central de Venezuela—Caracas
Guillermo Camacho y Pérez-Galdós *L*
Pasteur, 7—Las Palmas de Gran Canaria
Ramón Castañeyra Schaman *L*
León y Castillo—Puerto del Rosario (Fuerteventura)
Luis Ceballos y Fernández de Córdoba *N*
Escuela de Montes, Ciudad Universitaria—Madrid
Alejandro Ciorănescu *HLBF*
Méndez Núñez, 72—Santa Cruz de Tenerife
André Classe *F*
Universidad de Glasgow (Escocia. Gran Bretaña)
Vicenta Cortés Alonso *H*
Archivo de Indias—Sevilla
Tomás Cruz García *E*
General Sanjurjo, 17—Santa Cruz de Tenerife
Pedro Cullen del Castillo *HA*
Luis Millares, 5—Las Palmas de Gran Canaria
Alejandra Díaz Castro *H*
General Goded, 59—Santa Cruz de Tenerife

Luis Diego Cuscoy *HLM*
Trav. 1ª Camino San Diego—La Laguna
María Luisa Fabrellas Juan *H*
Palacio de Comunicaciones—Santa Cruz de Tenerife
David W. Fernández Pérez *H*
Riachuelo, 182 bis—Montevideo
Eva Fernández de Guigou *A*
Avenida de Bélgica, 2—Santa Cruz de Tenerife
José María Fernández López *N*
Calzada de la Noria, 1—Santa Cruz de Tenerife
Eugen Fischer *N*
Schwimmbadstraße, 10—Freiburg i. Br. (Alemania)
Carmelo García Cabrera *N*
Méndez Núñez, 57—Santa Cruz de Tenerife
Cándido Luis García Sanjuán *E*
San Francisco, 9—Santa Cruz de Tenerife
Wilhelm Giese *F*
Hallestraße, 40—Hamburgo (Alemania)
Manuel Glez. de Aledo y Rguez. de la Sierra *E*
Bencomo, 20—La Laguna
Antonio González González *N*
Obispo Rey Redondo, 42—La Laguna
Celestino González Padrón *N*
San Juan, 16—Puerto de la Cruz
Antonio González Suárez *A*
Álamos, 62—La Laguna
Emma González Yanes *HL*
Nava Grimón, 22—La Laguna
Diego M. Guigou y Costa *H*
Avenida de Bélgica, 2—Santa Cruz de Tenerife
Marcos Guimerá Peraza *E*
Rbla. General Franco, 98—Santa Cruz de Tenerife
Alejandro Györkö *N*
Portugal, 10—Las Palmas de Gran Canaria
Rafael Hardisson y Pizarroso *LAM*
Villalba Hervás, 5—Santa Cruz de Tenerife
Hans Magnus Hausen *N*
S. Strandvagen, 5—Brandö. Helsinki (Finlandia)
Pedro Hernández Benítez *H*
Parroquia de S. Juan—Telde

Francisco Hernández Borondo *H*
Universidad de Salamanca
Jesús Hernández Perera *A*
Santa Rosalía, 29-1°—Santa Cruz de Tenerife
Manuel Hernández Suárez *HB*
Pérez Galdós, 28—Las Palmas de Gran Canaria
Fray Diego de Inchaurbe *H*
Santuario del Sto. Cristo de La Laguna. Pl. de San Fco.
Sebastián de la Nuez Caballero *LF*
Obispo Rey Redondo, 47—La Laguna
Leopoldo de la Rosa y Olivera *HE*
Imeldo Serís, 30—Santa Cruz de Tenerife
Antonio Lecuona y Hardisson *M*
San José, 19—Santa Cruz de Tenerife
Andrés de Lorenzo-Cáceres y de Torres *LB*
Capitán Brotóns, 26—La Laguna
Antonio Lugo y Massieu *B*
La Hoya—La Orotava
Isidoro Luz y Cárpenter *E*
Las Arenas—Puerto de la Cruz
Rafael Machado y Llarena *E*
Tomás Zerolo, 10—La Orotava
Enrique Marco Dorta *A*
Asunción, 57-1°—Sevilla
Manuela Marrero Rodríguez *H*
Plaza de San Cristóbal, 35—La Laguna
Raimundo Manuel Martel Sangil *N*
Universidad de Valencia, Fac. de Ciencias
Máximo Martín Aguado *N*
Instituto Nacional de Enseñanza media—Toledo
Juan José Martín González *A*
Universidad de Santiago de Compostela
Manuel Martín González *A*
Barrio del Uruguay, calle 3ª, 3—Santa Cruz de Tenerife
Carlos Martínez de Campos y Serrano *H*
General Goded, 42—Madrid
Domingo Martínez de la Peña y González *H*
Key Muñoz, 8—Icod
Julio Martínez Santa-Olalla *H*
Serrano, 41—Madrid

Francisco Martínez Viera *HB*
Castillo, 68—Santa Cruz de Tenerife
Sepp Matznetter *HN*
Pötzleinsdorferstraße, 74—Viena XVIII (Austria)
Jesús Maynar Duplá *N*
Dr. Fleming, 7—La Laguna
Jorge Menéndez Rodríguez *N*
General Antequera, 15—Santa Cruz de Tenerife
Agustín Millares Carlo *HBF*
Universidad de Zulia—Maracaibo (Venezuela)
Agustín Millares Sall *LB*
Las Palmas de Gran Canaria
Josep Miracle *L*
Carretera Vallvidrera. Villa Dolores, s/n—Barcelona
Manuel Morales Martín *N*
Tomás Morales, 3—Santa Cruz de Tenerife
Francisco Morales Padrón *HE*
Escuela de Estudios Hispano-Americanos,
Alfonso XII, 12—Sevilla
José Naranjo Suárez *M*
Dr. Chil, 33—Las Palmas de Gran Canaria
Alberto Navarro González *L*
San Agustín, 58—La Laguna
Francisco Ortuño Medina *N*
Castillo, 8—Santa Cruz de Tenerife
José Padrón Machín *HM*
El Pinar—El Hierro
Manuel Parejo Moreno *NL*
Méndez Núñez, 15—Santa Cruz de Tenerife
José Peraza de Ayala y Rodrigo-Vallabriga *HE*
Trinidad, 4—La Laguna
Jesús María Perdigón Salazar *A*
Escuela de Artes y Oficios—Madrid
Manuel Perdomo Alfonso *HLM*
Amistad, 27—Güímar; y Puerta Canseco, 75—Santa
Cruz de Tenerife
Ambrosio Perera *H*
Academia Nacional de la Historia—Caracas (Venezuela)
Domingo Pérez Minik *L*
General Goded, 7—Santa Cruz de Tenerife

INSTITUTO DE
ESTUDIOS

LA LAGUNA-TENERIFE

José Pérez Vidal *HLMBF*
Fernando el Católico, 10, 5°—Madrid
Sebastião A. Pestana *LF*
Colegio Mayor «San Fernando»—La Laguna
José Pinto de la Rosa H
J. de León y Joven, 1—Las Palmas de Gran Canaria
Juan Régulo Pérez *BF*
Catedral, 29—La Laguna
Alfredo Reyes Darias *A*
La Rosa, 27—Santa Cruz de Tenerife
Robert Ricard *H*
Av. du Château, 20 bis—Bourg-la-Reine (Seine), Francia
Eugenio Rijo Rocha *H*
Fajardo, 7—Arrecife (Lanzarote)
Benito Rodríguez Ríos *N*
Avenida Calvo Sotelo, 21—La Laguna
Enrique Roméu Palazuelos *HL*
Juan de Vera, 26—La Laguna
Antonio Ruiz Álvarez *H*
Rue Condorcet, 53—París (9), Francia
Antonio Ruméu de Armas *HE*
Velázquez, 102—Madrid
Santiago Sabina Corona *M*
Puerta Canseco, 40—Santa Cruz de Tenerife
Hipólito Sancho de Sopranis *H*
José Antonio, 34—Puerto de Santa María (Cádiz)
Miguel Santiago Rodríguez *HB*
García Morato, 50—Madrid
Elías Santos Rodríguez *M*
Álvarez de Abréu, 33—Santa Cruz de La Palma
Ilse Schwidetzky *HN*
Universidad de Maguncia (Alemania)
Elías Serra Ràfols *H*
Cercado del Marqués, 2—La Laguna
Max Steffen *F*
25 de Julio, 17—Santa Cruz de Tenerife
Pedro Suárez Hernández *A*
Centro de Comunicaciones—La Laguna
Carlos Suárez Ruiz *H*
Rambla Pulido, 43-49—Santa Cruz de Tenerife

E. R. Sventenius *N*
Jardín Botánico—Puerto de la Cruz
Tomás Tabares de Nava y Tabares *H*
Obispo Rey Redondo, 59—La Laguna
Miguel Tarquis García *A*
Castro, 21—Santa Cruz de Tenerife
Pedro Tarquis Rodríguez *A*
Serrano, 61—Santa Cruz de Tenerife
Juan Manuel Trujillo Torres *B*
29 de Abril, 79—Puerto de la Luz, Las Palmas
Ángel Valbuena Prat *L*
Universidad de Murcia
Antonio Vizcaya Cárpenter *HB*
Iriarte, 26, 2°—Santa Cruz de Tenerife
Gottfried von Waldheim *H*
Auswaertiges Amt—Bonn (Alemania)
Frederick Everard Zeuner *H*
Universidad de Londres
Víctor Zurita Soler *L*
Callejón del Combate—Santa Cruz de Tenerife

NOTAS NECROLÓGICAS

Dominik Josef Wölfel (1888-1963)

Recuerdo de su vida y de sus investigaciones canarias por el Dr. Eugen Fischer. *Leído en la sesión necrológica tenida por el Instituto en 28 de octubre de 1963*

A fines de octubre de 1928, invitado por la Wiener Anthropologische Gesellschaft, pronuncié en esta Sociedad científica una conferencia acerca de mis estudios, llevados a cabo en 1925 en Tenerife.

Sólo diré ahora, como síntesis, que pude demostrar por primera vez, mediante el estudio antropológico de soldados españoles de Tenerife, exclusivamente isleños, que todavía se encuentran abundantemente en la población canaria actual las conocidas características corporales de la raza de Cro-Magnon, del último periodo glacial europeo, en múltiples combinaciones, como es fácil comprobar en la forma del rostro y del cráneo, el tamaño y constitución del cuerpo, cabello rubio y ojos claros, etc. No me proponía calcular estadísticamente la distribución de particularidades raciales entre los habitantes de cada isla o comarca; sólo quería obtener la prueba de que las características del hombre de Cro-Magnon, establecidas por Verneau en su célebre trabajo sobre esqueletos de época prehispánica, todavía son verdaderas hoy en día en el conjunto de la población. Teóricamente esto era ya de esperar en virtud de las Leyes Mendelianas de la herencia, y esta presunción es la que me llevó a Tenerife; ciertamente no salí defraudado.

Pero volvamos ya a la sesión de la sociedad vienesa y al Dr. Wölfel. A la conferencia siguió una animada discusión y en ella

solicitó la palabra un joven desconocido que estaba sentado discretamente en el fondo de la sala. Cada vez con más calor apuntó la idea de que, a tenor de mis resultados, sería muy conveniente realizar urgentemente investigaciones paralelas acerca de la cultura material y espiritual de aquella época insular. Interés especial merecían el idioma, la religión, el estado social y el origen de los antiguos canarios. En cuanto a él mismo, amplios estudios en la bibliografía española y en otras fuentes le habían llevado a la convicción de que una tal investigación permitiría descifrar el misterio de los primitivos canarios.

Me di cuenta en seguida de que allí teníamos un auténtico espíritu de investigador científico que planteaba un gran problema cuya solución prometía infinitamente más que mi comprobación de las características raciales.

Ante las vehementes frases del animoso joven, me sentí obligado a prestarle toda la ayuda que estuviese a mi alcance. A la salida de la sala seguimos hablando sin apenas detenernos, y como a la mañana siguiente tenía que emprender viaje, rogué al Sr. Wölfel que me remitiera un plan sumario de los proyectos que se proponía realizar, y con esto nos separamos.

Su carta contenía una proposición muy bien meditada. Tenía la idea de que los archivos españoles y quizá también los portugueses debían contener mucha documentación tocante a la conquista y a la primera administración de las Islas. Como en aquellas fechas una conquista tenía que estar ligada naturalmente y como misión sagrada con la cristianización, era de esperar que en la documentación eclesiástica de Roma y otros lugares se encontrarían numerosas e importantes noticias. Todo el plan me pareció del máximo alcance científico y de ejecución posible y muy prometedora. Al contestarle pedí al Sr. Wölfel que me visitase en breve en el Kaiser-Wilhelm-Institut en Berlin-Dahlem, que yo dirigía entonces; aquí proyectamos un plan minucioso, trazando el cual me asombré de la variedad y profundidad de los conocimientos que había logrado asimilar con medios tan limitados. Como resultado el Dr. Wölfel elevó una instancia a la Notgemeinschaft der Deutschen Wissenschaften, la entidad de ayuda a la ciencia alemana, y en su seno expuse verbalmente el proyecto y recomendé personalmente al joven investigador. Todo fue aceptado y se le otorgó una beca de investigación. Su felicidad y alegría fueron grandes, y transcurrieron en mi hogar, que visitó con frecuencia, horas exquisitas durante las que hicimos nuestro mutuo conocimiento y planeamos juntos los trabajos a emprender.

Wölfel se puso a la obra con entusiasmo. En los años siguientes le vemos en los archivos de Madrid, de Lisboa, de Roma, del Vaticano y de París; después pasa largas temporadas en Sevilla, Simancas,

Coimbra. Fotocopia innúmeros manuscritos y extracta extensos documentos. En 1932 vio por primera vez el país de sus ilusiones, las Islas Canarias, y volvió a él veinte años después, ocasión en que hizo una corta visita a Marruecos. Sus investigaciones rebasaron ahora ampliamente el mero estudio de documentos para conocimiento de culturas pretéritas y vivientes, y alcanzaron a los elementos de la antigua civilización que persisten sumidos en la vida actual. Una característica de sus cualidades y de su afán era el seguir hasta sus últimas consecuencias cualquier problema que surgía en su camino, y así decidió sencillamente aprender lenguas que eran para él hasta entonces inaccesibles para poder cimentar sus estudios filológicos de comparación. Un día me pidió que le pusiera en relación con un amigo, el profesor Westermann, el mejor conocedor de las lenguas africanas, de cuya amabilidad obtuve fácilmente que le admitiese en su Seminario y su Instituto; deseaba aprender allí lenguas norteafricanas, especialmente el hausa. Volvió Wölfel a Berlín y trabajó durante el semestre de verano con Westermann. Encontré en una ocasión a este colega y le pregunté cómo se las arreglaba con Wölfel en tan dificultoso estudio lingüístico; me contestó risueño: «Oh, es cosa curiosa, ahora aprendo yo más hausa y lenguas beréberes de Wölfel que él de mí».

En los últimos veinte años, aquejado de graves dolencias, sólo pudo realizar su trabajo a costa de esfuerzos enormes. Una enfermedad de la vista le dejó casi ciego; un rebelde padecimiento de los bronquios y una lesión crónica del corazón le impedían a veces cualquier trabajo. Tuvo la suerte de recuperar la vista y con ella su producción de nuevo aumentó. Uno tras otro sus trabajos en curso fueron acabados.

En ocasión de su septuagésimo aniversario publiqué en «Homo», IX, 3-4, 1958, el resumen siguiente de sus actividades:

«Wölfel abrió una amplia brecha en el potente muro que hasta ahora impedía el paso desde la Prehistoria europea a la Arqueología y la historia clásica; utilizó para ello como arietes el estudio del primitivo idioma canario y el establecimiento fundamentado del concepto de *África Blanca*. Las investigaciones de Wölfel se dirigieron al vasto territorio colonizado por hombres blancos, que hasta los últimos tiempos del periodo pluvial africano fue zona húmeda y propicia para el asentamiento y que que hoy en su mayor parte constituye el desierto de Sáhara. Punto de partida fue la prueba de relaciones entre los elementos idiomáticos preberéberes de las antiguas lenguas canarias (Tamazirt) con otros de las lenguas indoeuropeas. En Coimbra descubrió el desaparecido manuscrito de Torriani, el más antiguo conocido sobre los canarios. Siguieron estudios sobre problemas del África Occidental: el regadío, la tras-

humancia, la arboricultura y otros. Representó un gran impulso hacia antiguos elementos culturales mediterráneos la comparación de ciertas inscripciones rupestres canarias con textos cretenses todavía no descifrados; especialmente en referencia a la *Religión de los megalíticos* Wölfel presentó todos estos problemas dentro del gran marco de la prehistoria preclásica de las zonas mediterránea y europea».

La obra de Wölfel ha servido de acicate y punto de arranque, tanto en las Islas como en otras partes, para múltiples y bien orientados trabajos de investigación, coronados por el éxito, en especial los nuevos resultados históricos y arqueológicos dados a conocer por estudiosos isleños. Nos referimos a la fundación y a la serie de publicaciones del Instituto de Estudios Canarios de La Laguna bajo la excelente dirección del profesor don Elías Serra Ràfols.

Como coronación de sus trabajos estaba prevista la aparición en el verano de 1963 de una vasta obra sobre la lengua de los canarios, *Monumenta linguae canariae* (Akademischer Verlag, Graz). Está ya en su mayor parte impresa, pero no le fue dado al autor el verla finalizada, a pesár de haber puesto su esfuerzo y su alma en ello, hasta agotar sus energías para acabarla. Con frecuencia me aseguraba que no descansaría hasta aprovechar los más pequeños restos asequibles que se puedan hallar de esta lengua. Tenemos, al fin, la consoladora perpectiva de que la obra se publique completa gracias a la ayuda de un colega amigo del autor y el gran desvelo de la entidad editorial de Graz.

Así se nos presenta la obra de la vida de Dominik Wölfel. Durante treinta y cinco años vivió sólo para los antiguos canarios y resolvió más enigmas que todas las investigaciones que precedieron a las suyas. Aparte su presencia en los archivos, realizó su trabajo en su tranquilo cuartito de estudio y a menudo con grandes dificultades económicas, expulsado por la arbitrariedad nazi de su cargo y círculo de actividades. Ningún Instituto le prestó apoyo con recursos materiales o estímulo moral; sus antiguos profesores tampoco le favorecieron y, desconociendo su categoría, le pusieron obstáculos en ocasiones y le hicieron el vacío. Nunca se quejó de ello, y solamente en privado me confió alguna vez sus apuros y dificultades; una dolorosa confesión. Yo poco podía ayudarle, así que tuvo que salir adelante por sí mismo.

En los círculos científicos de las Islas fue estimado y honrado, lo que debe consignarse con agradecimiento en este lugar. Fue invitado a conferenciar; el Instituto de Estudios Canarios le nombró Miembro de Honor, y finalmente todavía tuvo la gran alegría de que la Universidad de La Laguna le invitase a recibir personalmente, tras concederle el grado, la investidura de Doctor Honoris Causa. Me lo comunicó en seguida con inmensa alegría y justificado orgullo; pero

no tuvo la satisfacción de vivir este acto académico, que no se realizó con su presencia.

Era Wölfel un católico profundamente religioso, un hombre íntimamente afectuoso, de carácter firme y leal; su agradecimiento hacia cualquiera que le hubiese ayudado tan sólo una vez era sin límites y perdurable. La última carta que me escribió, el 20 de diciembre de 1962 para felicitarme las Pascuas, contiene los párrafos siguientes, que hoy sólo podemos leer con pena: «trabajando febrilmente a pesar de la torturante bronquitis y el nuevo empeoramiento de la vista para terminar los *Sprachdenkmäler* (monumentos lingüísticos) en los que he tenido que introducir muchas alteraciones», y seguía: «el 70 % está ya impreso y confío en que el libro, que en varios aspectos es también tu obra, esté en tu poder antes de dos meses a más tardar. Por encima de todo ¡Dios te bendiga!» A estas frases seguía también la expresión de su ardiente gratitud para su venerada esposa. En los tiempos de persecución política le guardó ejemplar fidelidad; juntos llevaron una vida callada de trabajo duro, soportada con dignidad hasta que llegó la liberación en 1945. Incluso en aquellos tristes momentos siguió impertérrito y optimista, confiado en un futuro mejor, cuando su obra de creación personal, el *Archivum Canarium*, una espléndida riqueza en fotocopias procedentes de los archivos europeos y sus notas bibliográficas en fichas, estuvo en peligro y se vio molestado por su causa. Tuvo que resistir el intento, dirigido contra él con refinada precisión por la violencia nazi, de incautarse de este archivo. Ante su demanda de auxilio pude extender mi mano sobre este tesoro, probando que mi Kaiser Wilhelm Institut había costeado todas aquellas copias, ampliaciones y películas y que por lo tanto eran de propiedad del Instituto. Me llevé todo el material, que luego recobró Wölfel con la alegría que es de imaginar.

No debe faltar en el retrato de Dominik Wölfel noticia del buen humor que derrochaba cuando se hallaba entre gentes de su misma madera. Con él he pasado ratos en que brotaban a torrentes sus ideas acerca del problema de los canarios, dando pruebas de una magnífica memoria y de unas dotes increíbles de asociación de ideas; otras veces era el hombre de sociedad, de imaginación creadora para variar sus recuerdos de viajes y de tantas otras cosas, de los episodios de su vida de años pretéritos.

Hemos perdido en él un gran investigador que deja mucho sin poder terminar, siempre gentil y dispuesto, excelente persona, amigo de los amigos. Seguirá viviendo en la memoria de los que le conocieron y en la historia de las ciencias a las que sirvió.

Necrología publicada en el diario «La Tarde» por el
DR. ELÍAS SERRA RÀFOLS

La noticia del fallecimiento en Viena, el pasado 27 de abril, del ilustre canariófilo Dr. Wölfel tal vez no ha podido sorprendernos a los que conocíamos su delicado estado de salud y su crítica edad de 75 años. Pero hacía tantos años que estábamos acostumbrados a contar con su presencia lejana, que la noticia de su ausencia definitiva nos deja una saudade profunda. Éste es nuestro caso personal; para todos los estudiosos canarios, para todos los amantes de estas peñas atlánticas, la pérdida de Wölfel es la de un amigo, de un hombre que vino de fuera atraído por nuestro pasado y quedó ya ligado a nuestro presente.

Allá por 1928 el etnólogo y lingüista que ya era Wölfel, entró en relación con el antropólogo Eugen Fischer, entonces ya en lo más alto de su prestigio de científico alemán. Fischer, que felizmente todavía vive en avanzada edad en su retiro de Friburgo de Brisgovia, había estado en Tenerife por 1925 en busca de comprobación de los tipos raciales de las Islas, señalados por Verneau en los restos óseos aborígenes que ahora Fischer halló patentes en los rasgos de la población viva. Ello estaba en abierta contradicción con la supuesta exterminación de la población indígena por los conquistadores; precisaba un estudio que aclarase cómo los rasgos somáticos indígenas pervivían en lo población actual; el maestro Fischer animó a Wölfel a emprender en toda su amplitud el estudio de este problema, que así pasaba de la antropología a la historia y la lingüística.

La dedicación científica de Wölfel ha sido, empero, muy amplia y ha abarcado no sólo estos aspectos de las culturas y las lenguas aborígenes de Canarias, sino, además, vastos cuadros culturales forzosamente de base en parte hipotética. Si en Canarias le hemos conocido desde 1930 por sus aportaciones de primer orden a nuestra historia primitiva, cultural y social, y aún a la llamada historia política, hoy calificada historia evenemencial, fuera de aquí, en los círculos científicos europeos, se han tenido en cuenta más bien estos intentos de delimitación de la Cultura Megalítica, como un gran complejo, acaso étnico de contenido definido, que informaría la vida europea y mediterránea antes de la invasión de los indo-europeos. Esta construcción científica ha sido comentada con respeto y comprensión por prestigiosas figuras como el inglés Myres, pero ha alcanzado pocas adhesiones, especialmente en cuanto a su hipótesis del origen occidental atlántico de este círculo cultural, aunque precisamente este punto de vista coincide en general con el ya hace muchos años sostenido por el maestro de la prehistoria española

Dr. Bosch Gimpera, y lo mantienen todavía, y con nuevos argumentos, él y sus discípulos directos.

Los canarios no necesitamos ahondar en estos problemas de alcance universal para admirar lo que Wölfel ha aportado al conocimiento de nuestras culturas indígenas. Wölfel ha convencido al ligar algunos de estos bienes culturales indígenas con el megalitismo euro-africano; pero al mismo tiempo ha insistido en que otros bienes proceden de mucho más allá del neolítico beréber y la cultura megalítica aludida.

En cuanto a la pervivencia de la raza indígena canaria, fundida sin duda con aportes masivos peninsulares, los estudios de Wölfel han sido los primeros en probarlo. Ya antes otros escritores, Wangüemert, Torres Campos, etcétera, habían sostenido lo mismo, pero a través de vaguedades retóricas y sentimentales; nos pintaban el cuadro romántico del abrazo de los generales conquistadores con los jefes indígenas y el júbilo de ambas naciones en medio de fraternal jolgorio. Pero el más elemental conocimiento de los hechos hacía inadmisible este cuadro arcádico y ponía en evidencia la brutal imposición por la fuerza de un nuevo sistema de vida a poblaciones vencidas. Wölfel adujo los datos concretos que no habían salido a la luz: junto a las brutalidades y traiciones de jefes y guerreros codiciosos, demostró de un lado los esfuerzos, primero de la Iglesia y sus ministros locales, luego de los Reyes y sus Consejos centrales, para salvar esta raza vencida; de otro lado la tenacidad de estos supervivientes que, una vez batidos en el campo de las armas, consiguen, mediante el mutuo apoyo y la alzada continua ante autoridades religiosas y civiles superiores, defender sus derechos y su vida, tenacidad que acaba por ganarles un puesto bajo el sol y les permite integrarse en la nueva sociedad, en la que se van fundiendo pacífica y lentamente.

Con todo ello, fue otra tarea la que quizás más horas y energías consumió a nuestro difunto amigo, que en realidad ha muerto cuando quemaba sus últimas fuerzas en el intento de terminarla: quería salvar en un corpus rigurosamente establecido todos los restos de las lenguas aborígenes que han llegado, tan escasos como azarosamente, hasta nosotros. Mientras tantas lenguas americanas nos han legado un caudal de vocabulario y un esbozo de gramática por desvelo de algún paciente religioso catequista, las lenguas canarias no tuvieron esa suerte; la rápida asimilación espontánea de los canarios a la cultura y lengua vencedoras hizo innecesaria esta preocupación, y la curiosidad de algún fraile o cronista no pasó de recoger alguna muestra esporádica, algunas explicaciones más o menos arbitrarias de nombres de lugar o persona, algunas frases apenas entendidas. Wölfel, apiadado de esta miseria, consciente de lo que el conoci-

miento de una lengua significa para el del pueblo que la habló, no pudo olvidar su vocación lingüística y consagró tenaces esfuerzos a la salvación de estos restos dispersos y adulterados por cien trasmisiones alegremente descuidadas. Pero a la dificultad, tal vez insuperable, de la empresa, se unió un hado fatal que ha perseguido la obra lingüística de Wölfel hasta su muerte. En la edición primera de Torriani publicó ya una tabla lingüística comentada; aquella edición pereció en la guerra cuando sólo se habían repartido de ella unos pocos ejemplares; el autor sólo poseía el que dedicó a su esposa. El mismo editor emprendió más tarde la publicación de una nueva obra mucho más amplia: *Monumenta Linguae Canariae*; ya impresa, antes de salir del almacén, pereció totalmente en los bombardeos de fines de la guerra. Luego fue preciso buscar y hallar un nuevo editor que se encargase de la empresa que el tiempo transcurrido obligaba a refundir en gran parte. Se halló en la Imprenta Académica de Graz y la obra se anunció para 1961. Se solicitó luego una demora que todos los suscritores aceptamos para facilitar la delicada labor del autor y del editor. Dios no ha querido que aquél la viese terminada.

Al público en general le interesará más recordar los contactos personales de Wölfel con nuestros círculos culturales. Estuvo en Canarias después de estudios relacionados con ellas en los archivos y bibliotecas de Europa a fines de 1932. Luego, las guerras y la ocupación nazi crearon una práctica incomunicación. Liberada Austria en 1945, tuvo todavía que sufrir molestias de parte de los comunistas para compensarle de los graves disgustos que le habían inferido sus predecesores. Recuperó su puesto en el Museo Etnológico de Viena, que ocupaba desde 1926, pero del que estaba separado desde 1939; obtuvo la *venia legendi* en la Universidad. En 1953 volvió a Canarias invitado por nuestra Universidad y por el Instituto de Estudios Canarios de La Laguna y el Museo Canario de Las Palmas y explicó cursillos y conferencias. Jubilado en 1954, nuestra Universidad, a propuesta de la Facultad de Letras, aprovechó la ocasión del anuncio de su obra canaria fundamental, los *Monumenta* citados, para otorgarle el Doctorado *Honoris Causa* que, previos los trámites legales, le fue conferido en 1960. La solemne investidura quedaba pendiente de su presencia en la Isla, a la cual había sido de nuevo invitado, pero que de momento había aplazado en espera de terminar su *magnum opus*, lo que desgraciadamente ya no es posible.

Pero la eficacia de su ejemplo y de su presencia en nuestros estudios y en nuestra isla ha sido mucho mayor de lo que supondrían estos escasos contactos personales; desde 1933, a raíz de su fundación, era Miembro de Honor del Instituto de Estudios Canarios; se-

ries importantes de publicaciones, como las *Fontes Rerum Canariarum* del mismo Instituto, deben su título y la misma idea al difunto amigo. Creo que el renacimiento de los estudios canarios en general desde el segundo cuarto de este siglo ha sido inicialmente por lo menos un reflejo de su labor, comenzada con el hallazgo y publicación del famoso manuscrito ilustrado de Leonardo Torriani de la Universidad de Coimbra.

Descanse en paz el gran amigo de estas islas y hagamos por que su obra persista para honra de ellas. Confiamos en Dios que el caballero cristianísimo, católico de acción que fue don Domingo José Wölfel habrá alcanzado su gloria.

Don Francisco Bonnín Guerín (1874-1963)

El insigne pintor, verdadero animador, si no creador del ambiente artístico tinerfeño, rindió su alma a Dios el 10 de septiembre de 1963. Su vida fue una larga vida, tan larga —iba a cumplir noventa años—, que unida a la actividad vertiginosa con que la llenó mientras pudo, representaba varias vidas llenas de hombre: una juventud y primera madurez dominadas por una profesión de las que conforman generalmente a un hombre sin dejarle margen apenas para un *hobby*; pero Bonnín tuvo ese margen y no tardó ese *hobby* en convertirse en su vocación central y llevarle a la renuncia de su profesión militar, de la que sin duda y no obstante conservó un algo en su modo de enfocar las cosas. Por último, tras hacerse el primer acuarelista de España, tras imponer sus ideas al mundillo artístico tinerfeño desde su Círculo de Bellas Artes, una tercera vida de intensa pasión por su arte, de trabajo personal aislado en su Puerto de la Cruz, hasta que los años y los achaques le redujeron por unos pocos últimos tiempos a un retiro, a un secuestro domiciliario, casi imposible de imaginar para quienes trataron a don Francisco en sus mejores horas.

Tuvimos noticia de don Francisco, prestigioso militar y distinguido y apreciado artista, cuando formaba parte de la guarnición de Gerona. Fue con ocasión de unos momentos difíciles, surgidos sin apenas motivo visible, entre la guarnición y la juventud gerundenses; pasados los primeros momentos de apasionamiento, quedó una atmósfera de hielo que, en realidad, era más peligrosa y desagradable que el acaloramiento inicial. En aquellas circunstancias el prestigio doble de don Francisco sirvió de mucho para restablecer la paz sin deshonor para nadie; una ilustre figura de la intelectualidad local,

arriesgándolo todo, se creyó justamente obligada a concurrir al homenaje que los compañeros de armas tributaban al artista. Aquel gesto, el abrazo entre Bonnín y aquella figura, hoy histórica, que es preferible no nombrar, impuso la paz y el respeto a unos y a otros. Y también en Tenerife, consagrado ya del todó a su ideal, el caballero Bonnín pesó tanto como el artista Bonnín en los logros positivos que para la cultura tinerfeña cosechó tenazmente. Como figura simbólica de aquellos entusiasmos y de aquellos logros fue promovido miembro de nuestro Instituto, aunque su mundo ideal era muy de otro género que el de la descolorida investigación de la verdad. Pero él nos reveló una verdad tinerfeña que nuestros ojos miopes no hubiesen sabido jamás ver sin sus anteojos, pero que ahora sabemos que nos rodea siempre.

Don Francisco Bonnín había nacido en Santa Cruz de Tenerife en mayo de 1874. Fue discípulo de Ubaldo Bordanova, y su primera exposición se realizó en el Salón Parés de Barcelona, en 1923. Cofundador del Círculo de Bellas Artes y su Presidente por primera vez en 1926 (reelegido después muchas veces), hizo innumerables exposiciones de su arte tanto en este centro como en otros lugares, especialmente las del Palacio de Santa Cruz de Madrid, con el patrocinio del Ministerio de Asuntos Exteriores

De su profesión militar se retiró en tiempo de la República con el grado de Comandante de Artillería.

Era Académico de la Real de Bellas Artes de San Fernando, Comendador de la Orden de Alfonso el Sabio, Cruz del Mérito Civil, etc.—E. SERRA RÀFOLS.

Frederick Everard Zeuner (1905-1963)

De un trabajo de prensa de D. LUIS DIEGO CUSCOY

Fue grave omisión de este Instituto no haber invitado, hace ya años, al Dr. Zeuner a sumarse espiritualmente a nuestro equipo; puede atribuirse a que en sus breves asistencias en la Isla tuvo poco contacto con la Universidad. Después del reciente Congreso Panafricano de Prehistoria desarrollado en Santa Cruz de Tenerife, nuestra entidad se apresuró a enmendar la omisión. Leímos entonces, con atención, sus colaboraciones en «Man», *Prehistoric Idols from Gran Canaria,* 1960, y *Prehistoric Hand Adzes from Gran Canaria,* 1961 (ya anteriormente, en «Revista de Historia Canaria», 1961, había comentado el Dr. Serra con elogio otro trabajo de

Zeuner), y poco podíamos pensar que ya no sería posible el diálogo con el autor acerca de estos y otros temas. Estos trabajos no eran más que algunos de los que, como consecuencia de una misión de estudios geocronológicos en Canarias, llevada a cabo pocos años hace, tenía en preparación. Su óbito tuvo lugar (según leemos en una nota de Agustín de la Hoz en «Diario de Las Palmas») en 4 de diciembre de 1963; nacido en Berlin en 1905, contaba 68 años; a los veinte colaboraba en el Instituto de Geología de la Universidad de Breslau, donde se doctoró en 1927 y se incorporó a su profesorado. Después explicó una cátedra en la de Friburgo de Brisgovia hasta que, en 1934, sale de Alemania y forma en la sección de Paleontología del Museo Británico; en 1936 es profesor del Instituto de Arqueología de la Universidad de Londres, en la cual se graduó nuevamente de doctor en 1942. De 1946 hasta sobrevenir su muerte, a consecuencia de enfermedad que había presentado ya otros momentos de grave crisis, fue catedrático de Arqueología Contornal y Geocronología Prehistórica en dicha Universidad.

Formaba parte como miembro honorario o numerario de las más importantes academias de Europa y América. Sus viajes y expediciones científicas se extendieron por gran parte del mundo. En España, bajo los auspicios del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, había trabajado desde el año 1953 y desarrollado intensas campañas de investigación. Canarias fue el territorio español al que dedicó la mayor atención en estos últimos años. Esto queda bien demostrado a la vista de sus trabajos. El campo de investigación del fallecido Dr. Zeuner fue muy vasto. Sus estudios trataron de biología, paleontología, geología y prehistoria. Investigó de un modo especial, y con gran profundidad, el problema de la influencia del medio sobre los animales y el hombre, sobre todo en lo que respecta a las migraciones y a la acción del clima. Son de un gran valor sus estudios sobre el clima del cuaternario y la influencia de éste en la fauna y en el hombre. El capítulo dedicado a las faunas mediterránea y tropical abarca áreas tan extensas que van desde España a Marruecos, incluida Italia, y desde los países del N. de Arabia a la India pasando por el África Oriental.

Quedarán como base necesaria para esta clase de estudios más de doscientos trabajos relativos a la paleontología de los mamíferos y de los insectos, a la formación de las terrazas fluviales y a la historia de la fauna terciaria. Pueden considerarse como fundamentales sus obras *Geocronología* (la datación del pasado), que incluye una importante introducción a la Cronología Prehistórica; *El periodo pleistoceno* (su clima, cronología y sucesión de la fauna) —traducidas, entre otros muchos idiomas, al español—. En su última gran obra, *A history of domesticated animals*, tiene cabida por pri-

mera vez, en un trabajo de tan vasto alcance, la primitiva fauna doméstica de Canarias, en especial el perro, la cabra y la oveja.

Puede decirse que el tema de Canarias era en estos últimos años el predilecto del profesor Zeuner. No perdía oportunidad, ya en la cátedra, ya en las revistas especializadas o en su labor de conferenciante, para introducir los temas de Canarias. Ya a raíz de su primera visita, da una conferencia en el Congreso Internacional del Cuaternario, celebrada en Madrid y Barcelona, sobre las antiguas líneas de costa del Archipiélago. Ese mismo año de 1957 trabaja en las Islas y hace estudios sobre la datación de las mismas; en 1958-59 investiga edafología, historia biológica y arqueología. En aquella ocasión trabajó en nuestro Museo Arqueológico, fijando su atención en la talla de la obsidiana, y los resultados obtenidos fueron objeto de una comunicación al IV Congreso Panafricano de Leopoldville. Entre nosotros pronunció conferencias en la Universidad de La Laguna y en el Museo Arqueológico del Cabildo.

Con motivo del V Congreso Panafricano, celebrado en esta isla el pasado mes de septiembre, el profesor Zeuner intervino activamente no sólo en las sesiones científicas, sino en las excursiones; se constituyó espontáneamente en un guía excepcional, pues en todo momento comunicó generosamente a sus colegas lo que él sabía, que era mucho, y los resultados a que había llegado en sus estudios. Sus aportaciones al Congreso fueron dos, una sobre paleontología y otra sobre arqueología; *The first fossil mammal from the Canary Islands* y *Stone industries of Gran Canaria.*

Frederick Everad Zeuner desaparece en un momento de plenitud, cuando más podía esperarse de su saber y de su prodigiosa capacidad de trabajo. Nosotros, que tan directo contacto tuvimos con él en estos últimos años y que tan cerca de nosotros estuvo durante los activos días del Congreso; que sabemos cuáles eran sus proyectos con relación a Canarias, los trabajos en curso, las publicaciones preparadas, valoramos en su justa medida lo que la desaparición de este hombre significa para las Islas.

Bibliografía de temas canarios.—*Lineas costeras del pleistoceno en las Islas Canarias,* 1958; *La cronología de las poblaciones de las Islas Canarias,* 1959; *Petrifried Wood from an Artificial Gallery in Tenerife,* 1959; *Some Domesticated Animals from the Prehistoric Site of Gauyadeque, Gran Canaria,* 1960; *Prehistoric Hand Adzes from Gran Canaria,* 1961; *Tectonic History of the Canary Islands* (en preparación); *The Slipped and Painted Pottery of Gran Canaria* (en preparación); *Prehistoric Butter from Fuerteventura* (redactado, pendiente de ilustración fotográfica).

ÍNDICE

Palabras iniciales 5
Junta de Gobierno para el curso 1963-64 7

Sesiones científicas:

T. BRAVO: *Ideas nuevas acerca de la estructura geológica de Tenerife* 11
L. DE LA ROSA: *Un chasnero corregidor en Venezuela* 14
M. GUIMERÁ PERAZA: *Notas a la Ley de auxilios a los aprovechamientos de aguas en Canarias* 19
A. CIORANESCU: *Beaumarchais y Viera y Clavijo* 22

Memoria del curso 1962-1963 23
Informe del Tesorero a la Junta General 32
Acta de la Junta General de 28-X-1963 35
Catálogo de las obras publicadas por el Instituto 37
Miembros del Instituto 43

Notas necrológicas:

Dominik Josef Wölfel (1888-1963) por E. FISCHER y E. SERRA 51
Don Francisco Bonnín Guerín (1874-1963) por E. SERRA 59
Frederick Everard Zeuner (1905-1963) por L. DIEGO CUSCOY 60